

esta manera. El Condestable Don Alvaro de Luna, Mayordomo mayor, el Conde de Ribadeo, Mariscal, Gomez Carrillo de Acuña, Repostero mayor, Nicolas Hernandez de Villamizar, Aposentador mayor, Camarero de las armas Juan de Padilla, Despense-ro mayor Alonso de Ribera, Halconero mayor Diego de Valdes, Caballerizo mayor Pedro de Cordova.

## CAPÍTULO XI.

De como los Condes de Haro é Benavente é Castro vinieron á Bonilla por aquejar al Rey que se partiese para Valladolid.

Lunes (1) diez y ocho dias de Abril deste dicho año, volvieron á Bonilla los Condes de Haro é de Benavente, é asimesmo venia con ellos el Conde de Castro, los quales venian por aquejar al Rey por su partida para Valladolid, é traian poder del Rey de Navarra y del Almirante, é del Conde de Ledesma, é del Adelantado Pero Manrique, é de Inigo Lopez de Mendoza para asegurar á todos los que con el Rey habian de ir á Valladolid. Esta seguridad hizo embiar la Reyna Doña María, que estaba aposentada en Cardenosa, que es á dos leguas de Avila, porque gelo embiaron á suplicar el Doctor Periañez é Alonso Perez de Vivero, por recelo que tenian de sus personas, é fué ordenado allí en Bonilla que toda la gente de armas se derramase, así la quel Rey tenia allí en Bonilla y en su comarca, como la que tenia el Condestable en Escalona, y el Arzobispo su hermano en Illescas, é asimesmo la derramasen el Rey de Navarra, y el Infante su hermano, que estaba en Toledo, é todos los otros Caballeros de su valía, la qual se derramase hasta veinte dias de Abril, é que hasta aquel dia el Rey pagase sueldo así á los unos como á los otros, é fuese asegurado é jurado por el Rey de Navarra é por el Infante á por los otros caballeros de su valía todos los heredamientos é bienes del Condestable, mas no quisieron asegurar su persona. Dado asiento en esta cosas, el Rey partió de Bonilla, é con él el Príncipe su hijo, é fué á Paradinas, donde halló á la Reyna su muger, á la qual no habia visto grandes dias habia; é dende se partieron todos juntos, é llegaron á Valladolid, donde les fué hecho muy solemne rescibimiento; é á la entrada de Valladolid iban con él el Almirante, el Conde de Haro, el Conde de Benavente, el Conde de Castro, el Adelantado Pero Manrique, el Conde Rodrigo de Villandrando, é Inigo Lopez de Mendoza, é Ruy Diaz de Mendoza, é otros muchos Caballeros.

## CAPÍTULO XII.

De como el Rey luego que en Valladolid entró, procuró con grande instancia como se diese seguro á la persona del Condestable, el qual se le dió muy enteramente por complacer al Rey.

Porque el Rey siempre procuraba las cosas que eran provecho é bien del Condestable, la primera cosa en que entendió despues que entró en Valla-

(1) En el original decia *Jueves*.

dolid, fué que se diese seguro por el Rey de Navarra, é por el Infante, é por el Almirante, é por los otros Caballeros de su valía al Condestable é á los suyos, el qual seguro se le dió por complacer al Rey el mas firme é cumplido que se le pudo dar; é luego se platicó que se diese órden como la justicia fuese bien ejecutada en los delinquentes, lo qual se juró luego por el Rey de Navarra, é por el Principe, é por los otros Caballeros que en Valladolid estaban, é púsose por Alcalde y esecutor de la justicia el Doctor Pero Gonzalez del Castillo; pero esto se guardó muy poco, porque las voluntades de todos estaban muy dañadas, é cada uno habia gana de guardar lo suyo; é asimesmo se ordenó en concordia firmada é jurada por todos, que todas las cibdades é villas del Reyno se abriesen y estuviesen llanas á servicio del Rey Don Juan; é como quier que para ello eran dadas las cartas é provisiones que eran necesarias, en ninguna cibdad é villa del Reyno no se cumplió el mandamiento del Rey, antes todos temporizaban los que tenian las cibdades é villas apoderadas, diciendo que luego les abririan; mas no parecia así por la obra, mas que se hacia por contentar á los pueblos, diciendo que deseaban la justicia, é querian cumplir el mandamiento del Reyno.

## CAPÍTULO XIII.

De como estando el Rey Don Juan y el Rey de Navarra é todos los otros Grandes que en la Corte estaban en Consejo despues que el Rey Don Juan se fué á comer, el Príncipe su hijo se fué con el Almirante á su posada, á causa de lo qual hubo grande escándalo en la Corte.

Estando el Rey en Valladolid como dicho es, fueron un dia á Consejo el Rey de Navarra, y el Príncipe, y el Almirante, é todos los otros Grandes que á la sazón en la Corte estaban, y estuvieron en el Consejo hasta cerca del medio dia. El Rey se fué á comer, é quedaron en el Consejo el Príncipe, y el Rey de Navarra, y el Almirante, é los otros Caballeros; é despues que el Rey fué salido á comer, salióse el Príncipe sin saberlo el Rey é la Reyna, é fuese con el Almirante é con el Conde de Benavente á la casa del Almirante; é desde que el Rey lo supo, hubo dello gran sentimiento y enojo, é fuese para la Reyna é hizogelo saber. La Reyna mostró que le pesaba muy mucho dello, é desde que se supo por la Corte fueron muy maravillados de tan gran novedad, é vinieron al Rey muchos Grandes que en la Corte estaban, é desde supieron que el Príncipe sin mandamiento del Rey se habia ido á la casa del Almirante, acordaron que fuesen al Rey de Navarra el Conde de Castro é Ruy Diaz de Mendoza, Mayordomo mayor del Rey, á le preguntar si sabia él por qué causa el Príncipe se habia ido á la posada del Almirante sin mandado ni licencia del Rey su padre. El Rey de Navarra respondió que él no lo sabia, pero que él iria con ellos á la posada del Almirante donde el Príncipe estaba, é trabajaria por saber dél qué era la causa porque allí se habia venido. É luego el Rey de Navarra y el Conde de

Castro é Ruy Diaz de Mendoza vinieron á la posada del Almirante, é hablaron con el Príncipe, y él les respondió que se habia venido á la posada del Almirante su tio, porque entendia que así cumplia al servicio del Rey su señor é padre; porque él veia que andaban en su consejo ciertos hombres que no cumplian á su servicio ni á pro é bien de sus Reynos que allí anduviesen, los quales eran el Doctor Periañez, é Alonso Perez de Vivero, é Nicolas Fernandez de Villanizar, é que pedia por merced al Rey que los mandase salir de su Corte, é que luego él vernia á su palacio, é haria lo que Su Alteza mandase: é con esta respuesta el Conde de Castro é Ruy Diaz de Mendoza se volvieron al Rey. E luego el Rey de Navarra y el Almirante vinieron á hablar con la Reyna, y estuvieron en consejo hasta cerca de media noche, é acordóse con voluntad é consentimiento del Rey que por escusar tan grande escándalo como estaba comenzado, que el Doctor Periañez, é Alonso Perez de Vivero, é Nicolas Fernandez de Villanizar, saliesen de la Corte; y el Rey prometió é juró que así lo mandaria executar; é luego en la hora el Rey de Navarra fué á la casa del Almirante por el Príncipe, é truxolo al Rey su padre. Seria una hora despues de media noche quando él vino; é ya en este tiempo comenzaba á privar con el Príncipe un doncel suyo, que se llamaba Juan Pacheco, hijo de Alonso Tellez Giron, Señor de Belmonte, al qual el Condestable habia dexado en la casa del Príncipe quando le fué dada la Camarería mayor del Príncipe. Y este Juan Pacheco llegó despues á tan grande estado, que fué Marques de Villena, é despues Maestro de Santiago, é otro su hermano que se llamaba Pero Giron, por su intercesion fué hecho Maestro de Calatrava, é Señor de las villas de Tiedra é Hurueña, como la historia lo contará adelante.

## CAPÍTULO XIV.

De como el Rey acordó de embiar por la Princesa Doña Blanca, por la qual fueron Don Pedro de Velasco, Conde de Haro, é Inigo Lopez de Mendoza, Señor de Hita é de Buytrago, é Don Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos; é de las fiestas que en su venida se le hicieron.

Estando el Rey en Valladolid, se acordó que pues el Príncipe Don Enrique é la Princesa Doña Blanca, hija del Rey Don Juan de Navarra, eran de edad para casar, que se diese órden en su venida; para lo qual se acordó que fuesen por ella Don Pedro de Velasco, Conde de Haro, é Inigo Lopez de Mendoza, Señor de Hita é de Buytrago, é Don Alonso de Cartagena, Obispo de Burgos; los quales se fueron para Logroño, é otro dia despues de ende llegados, vino ahí la Princesa Doña Blanca, é con ella la Reyna su madre, y el Príncipe Don Carlos, su hermano, el qual desde allí se volvió en Navarra; é allí vinieron con la Reyna otros Perlados é Caballeros del Reyno de Aragon é de Navarra, donde les fué hecho muy gran rescibimiento, é de ahí continuaron su camino para Vilhorado, villa del Conde

de Haro, el qual tenia ende aparejado el rescibimiento que convenia, é allí hizo sala general á todos los que allí venian, así estrangeros como castellanos, é de allí se partieron todos para Briviesca, donde el Conde de Haro tenia aparejado las mayores fiestas de mas nueva y estraña manera que en nuestros tiempos en España se vieron, las quales se hicieron en esta guisa. Ante que las dichas señoras llegasen á Briviesca con quanto dos leguas, el Condestable (1) tuvo aparejados cien hombres de armas de caballos encubertados, y almetes con penachos, de los quales los cinquenta que llevaban las cubiertas blancas, se pusieron á una parte, é los otros cinquenta de cubiertas coloradas se pusieron de la otra, y se dieron de las lanzas, las quales rotas pusieron mano á las espadas, é comenzaron á ferir los unos á los otros, como se suele hacer en los torneos; y estos fueron apartados por mandado del Conde, despues que un rato hubieron así combatido, é cada uno se volvieron á la parte donde habia salido; é de allí las Señoras Reyna é Princesa continuaron su camino para Briviesca, donde les estaban las fiestas aparejadas, é allí les fué hecho muy solemne rescibimiento por todos los de la villa, sacando cada oficio su pendon é su entremes lo mejor que pudieron, con grandes danzas é muy gran gozo y alegría; é despues destos venian los Judíos con la Tora, é los Moros con el Alcorán, en aquella forma que se suele hacer á los Reyes que nuevamente vienen á reynar en parte estraña; é allí venian muchos trompetas, é menestriales altos, é tamborinos, y atabales, los quales hacian tan gran ruido, que parecia venir una muy gran hueste; y llegados así á la villa todos, acompañaron á la Señora Reyna y Princesa hasta llegar al Palacio del Conde, é allí los principales descavalgaron donde les estaba aparejado el comer así abastado de tanta diversidad de aves y carnes y pescados y manjares y frutas, que era maravillosa cosa de ver, é las mesas y aparadores estaban puestos en la forma que convenia á tan grandes señoras; é fueron servidas de Caballeros y Gentiles-Hombres y pagos de la casa del Conde muy ricamente vestidos; é allí comieron en la mesa de la Reyna solamente la Princesa, é la Condesa de Haro, á quien la Reyna mandó que así comiese, é las otras Dueñas é Doncellas que con la Reyna é Princesa venian se asentaron por órden en esta guisa, entre dos Dueñas ó Doncellas un Caballero ó Gentil-Hombre; é fué aparejada una posada, toldada de gentil tapicería, y mesas é aparador donde fuesen servidos. El Obispo Don Alonso de Burgos é los Perlados y Clérigos estrangeros que allí venian fueron servidos de tantos é tan diversos manjares como la Reyna é Princesa; y este servicio se les hizo todos los dias que allí estuvieron; é á todas las otras gentes fué embiado de comer á sus posadas muy abundantemente, la qual fiesta duró quatro dias, en los quales el Conde mandó pregonar que no se vendiese cosa alguna á ninguno de los que á la vi-

(1) Querrá decir el Conde.

lla eran venidos, así estrangeros como castellanos, é que todos viniesen á su palacio por racion, é á cada uno se diese lo que demandar quisiese; y en una sala baxa estaba una fuente de plata, así artificiosamente hecha, que de continuo manaba vino muy singular, de la qual llevaban todos los que querian quanto les placia, y en los tres dias siempre hubo danzas de los Caballeros y Gentiles-Hombres en palacio, é momos é toros é juegos de cañas; é al quarto dia el Conde tenia mandado hacer en un gran prado, que es cercado á las espaldas de su palacio, una sala muy grande donde habia á la una parte un asentamiento muy alto, que se subia por veinte gradas; lo qual todo estaba cubierto de céspedes así juntos, que parecia ser naturalmente allí nascidos; é allí fué el asentamiento de la Reyna, é Princesa, y Condesa de Haro con ella, y donde estaba un rico doser de brocado carmesí é asentamiento tal qual convenia á tan grandes señoras; é por órden estaban puestas mesas en otros asentamientos baxos cubiertos todos asimesmo de céspedes, y encima de gentil tapicería, donde se asentaron á la cena todas las damas y caballeros en la forma que en los dias pasados; é á la una parte de aquel prado estaba una tela puesta donde justaban en arnes de guerra veinte Caballeros é Gentiles-Hombres; é á la otra parte estaba un estanque donde habia muchas truchas é barbos muy grandes, traídos allí para esta fiesta; los quales así vivos como eran tomados, se traian á la Princesa; é á la otra parte habia un bosque muy hermoso puesto á mano, donde el Conde habia mandado traer osos é javalis y venados, y estaban hasta cinquenta monteros con muy gentiles alanos y lebreles é sabuesos; el qual estaba cercado de tal manera, que no podia ningún animal de aquellos salir de lo cercado; é puestos los canes, los monteros corrian y mataban, y así muertos los presentaban á la Princesa: lo qual pareció cosa muy estraña, en un mesmo tiempo y en una casa poderse hacer tan distintos ejercicios, y en esta sala tantas antorchas puestas así artificiosamente. É pasada la justa y hecha la montería é pesca, la danza se comenzó, é duró casi cerca del dia, que todo parecia tan claro, como si fuera con muy gran sol á medio dia. Y la danza acabada, la colacion se traxo así altamente como convenia á tan grandes Señoras y Perlados é Caballeros como allí estaban; y hecha la colacion, el Conde hizo largueza á los trompetas y menestres de dos grandes talegonos de moneda, é dió á la Princesa un rico joyel, é á cada una de las damas que en su compañía venian anillos, en que habia diamantes, é rubís, é balaxes y esmeraldas, en tal manera que ninguna quedó sin dél recibir joya; é á los Caballeros estrangeros que allí vinieron, dió á algunos Caballeros mulas, é á otros brocados, é á los Gentiles-Hombres sedas de diversas maneras; é así se dió fin á la fiesta, é todos fueron á dormir eso poco que de la noche quedó. E otro dia quanto á hora de Tercia, la Señora Reyna é Princesa se partieron para Burgos, donde les fue hecho muy notable re-

cebimiento, y los Caballeros y Regidores de la cibdad salieron todos vestidos en ropas largas de grana morada, forradas de martas que la Cibdad le dió, y metieron la Princesa debaxo de un paño brocado carmesí muy rico, hasta la poner en la posada de Pedro de Cartagena, hermano del Obispo, donde se aposentó, el qual la tenia muy ricamente aparejada. E allí la Reyna é Princesa y todas las Damas y Caballeros y Gentiles-Hombres que con ellas venian, fueron muy bien servidos de muy gran diversidad de aves, é carnes, y pescados, é potages, y frutas, é vinos; y el Obispo hizo sala general á todos los que allí vinieron, así estrangeros como castellanos, é llevó consigo á los Perlados y Clérigos que allí vinieron, los quales fueron no menos bien servidos é abastados de todo lo necesario, que las Señoras Reyna é Princesa. E la cibdad hizo un cadahalso muy grande en la plaza que se llama la Llana, donde las dichas señoras viesen los toros que se corrieron por medio de la cibdad, é mirasen la justa en que mantuvieron seis Gentiles-Hombres de la casa del Obispo en arnes de guerra, é ovieron muchos aventureros, é fué la justa muy buena, en que hubo muy señalados encuentros; é la Reyna y Princesa se detuvieron allí algunos dias; y partidas de Burgos, continuaron su camino para Dueñas, donde Pedro de Aeuña no estaba, pero con todo eso les fué hecho notable rescibimiento, é fueron ende bien servidas. É luego como el Príncipe supo de su venida, vino allí por ver la Princesa, y vinieron con él el Conde de Benavente y otros muchos Caballeros é Gentiles-Hombres, así de su casa como de la casa del Rey; y allí el Príncipe dió á la Princesa dones de gran valor, é recibió asimesmo della los dones que entre semejantes Príncipes y en tales autos se acostumbra dar. Y el Príncipe no estuvo ende mas de una noche, y volviése á Valladolid; é otro dia la Reyna é Princesa se partieron para Valladolid, é aposentáronse en un lugar que es cerca de; y el dia que hubieron de entrar los Reyes de Castilla é Navarra é Príncipe, é con ellos todos los Perlados y Condes é Caballeros que en la Corte estaban, los salieron á recibir mas de media legua; é si se oviese de escrebir la forma de rescibimiento hecho por la villa, pareceria supérfluo para poner en Corónica; pero basté tanto decir que se hizo tan solemne, quanto mas no se pudo hacer en ninguna parte de España. E fuéronse á aposentar la Reyna y la Princesa en la posada del Rey de Navarra, donde la Reyna de Castilla las estaba esperando acompañada de muchas grandes Señoras, en la forma que convenia en rescibimiento de tan grandes Señores.—En este tiempo hubo el Rey nueva como el Duque de Saboya que se habia metido hermitaño en el año de treinta y quatro en el Monesterio de Ripalla, que es á tres leguas de Geneva, habia tenido manera con algunos del Concilio de Basilea, que lo eligiesen por Padre Santo; é así se puso en obra, é se llamó Félix, el qual se metió en aquel Monesterio con doce Caballeros de su casa, los quales todos traian hábito pardo, é una cruz de

oro á la parte derecha del pecho, con un mote que decia: *Servire Deo regnare est*. El qual fué despues reprobado, porque se halló no ser elegido en concordia, ni jurídicamente como debia. Lo qual principalmente probó Fray Juan de Torquemada, que despues fué Cardenal de San Sisto, que fué grandísimo Teólogo, é mucho aprobado en costumbres é vida; el qual predicó contra este Félix, é interpretando su nombre parte por letra, dixo que se debia decir: *Falsus hermitanus latens inimicus Christi*, que quiere decir: falso hermitaño secreto enemigo de Jesu-Christo. É fué cosa maravillosa que luego que este Duque se metió hermitaño, se dixo por toda Italia é por la mayor parte de Alemania que se metia hermitaño á fin de ser Padre Santo, como despues por obra pareció, é fué solamente obedecido en su Ducado, y no en otra parte, é quedó Padre Santo el Eugenio como verdaderamente lo era.

## CAPÍTULO XV.

De como el Infante Don Enrique desde que supo la venida destas dichas señoras, vino á mas andar por ser en el auto, é de como la boda se hizo quedando la Princesa tal qual nasció.

É como á este tiempo el Infante Don Enrique estuviese en Toledo, como supo la venida destas señoras, vino muy presto por ser en este auto tan deseado por todos. Con el qual vinieron muchos Condes y Caballeros é Gentiles-Hombres, los quales llegaron á tiempo que fueron presentes al auto de las bodas destes Príncipes. Las quales se celebraron en Jueves quince dias de Setiembre del dicho año en la manera siguiente. El Miércoles en la noche, entre las diez y las once, el Rey de Navarra, y el Príncipe, y el Almirante, é Condes é Caballeros é Gentiles-Hombres de suso nombrados llegaron á la casa donde la Princesa estaba muy ricamente areada; la qual cavalgó en una hacanea, é con ella la Reyna su madre en una mula, é otras asaz Damas que con ella venian, é así vinieron á las casas de San Pablo donde el Rey é la Reyna posaban, é desde que ovieron hablado á la Reyna, fuéronse al quarto que dentro en palacio les estaba aparejado, guardado de muy rica tapicería, é camas y paramentos, segun á tan grandes señores pertenecia. É otro dia Jueves de mañana vinieron el Rey y la Reyna de Navarra, é todos los otros grandes señores con él al palacio del Rey, y el Rey é la Reyna é todos ellos juntamente fueron adonde la Princesa estaba á su camara con la Reyna su madre, é truxéronla á una gran sala que ende estaba muy ricamente toldada; é allí el Cardenal de San Pedro les dixo la Misa, y los veló, é los padrinos fueron el Almirante, y Doña Beatriz, hija del Rey Don Dionis. É acabada la Misa llevaron á la Princesa á la camara de la Reyna su suegra; é porque el Rey se sintia enojado, fuese á su camara, que no quiso comer, pero comieron este dia con la Reyna, el Rey y la Reyna de Navarra, y el Príncipe, é la Princesa, y el Almirante, é Doña Beatriz, hija del Rey Don Dionis; é la boda se hizo quedando la Princesa tal qual nasció, de que

todos ovieron grande enojo, y estaba acordado que la Princesa saliese á Misa el Domingo adelante, é no se hizo, porque en estos dias murió el Adelantado Pero Manrique, é por esto se dilató la salida hasta viernes (1) siete de Octubre.

## CAPÍTULO XVI.

Del paso que Ruy Díaz de Mendoza, Mayordomo mayor del Rey, tuvo en Valladolid á las bodas del Príncipe Don Enrique con la Princesa Doña Blanca, é de los que en este paso fueron muertos y feridos.

En estas bodas del Príncipe Don Enrique y de la Princesa Doña Blanca, hizo Ruy Díaz de Mendoza, Mayordomo mayor del Rey, un señalado hecho de armas en esta guisa: que tuvo un paso en esta villa de Valladolid con diez y nueve Caballeros y Gentiles-Hombres de su casa quarenta dias, á todos los Caballeros y Gentiles-Hombres, así estrangeros como castellanos que quisieron á él venir; é con cada uno de los que así viniesen, el dicho Ruy Díaz ó qualquiera de los de su compañía habia de hacer tantas carreras por liza, hasta ser rompidas quatro lanzas con fierros amolados en arneses de correr; á las quales armas hacer se presentaron muchos Caballeros y Gentiles-Hombres, é no ovieron lugar todos de las hacer, porque el Rey mandó que cesasen por ser tan peligrosas, en que murieron en ellas un Caballero de Toro, llamado Pedro Puertocarrero, que fué encontrado por la vista por un Gentil-Hombre de los que tenian el paso, llamado Lope de Lazcano, é otro Gentil-Hombre, criado de Gomez Carrillo de Aeuña, llamado Juan de Salazar por Rodrigo de Olloa, que fué encontrado por el brazo derecho de tal ferida, que dende en tercero dia murió; é Diego de Sandoval, sobrino del Conde de Castro, hubo una muy peligrosa ferida en que fué encontrado por la bavera, é le fué pasado el cuerpo por junto de la silla de parte en parte, el qual encuentro le dió Juan de Zornoza, é plugo á Nuestro Señor milagrosamente escaparle, é fué ferido por el brazo izquierdo Don Enrique, hermano del Almirante, é quebrado la una canilla, é con todo eso acabó sus armas valientemente no curando de la ferida. É á esta causa ovieron de quedar sin hacer armas muchos que se habian presentado para las hacer.

## CAPÍTULO XVII.

De como en la Corte del Rey vino un Faraute del Duque Felipo de Borgoña, é con licencia del Rey publicó los capítulos de ciertas armas que Micer de Pierres de Brefemonte, Señor de Charni, entendia de hacer cerca de la villa de Dijon en Borgoña entre dos castillos, que se llamaba el uno Parál, y el otro Marcenay.

En este tiempo vino en la Corte del Rey Don Juan un Faraute del Duque Felipo de Borgoña llamado Xateobelin, el qual en la sala del Rey, estando juntos los Reyes de Castilla, é Navarra, y el Príncipe Don Enrique y el Infante Don Enrique, é todos

(1) En el original decia *Jueves*.

los otros Condes y Caballeros que en la Corte estaban, demandó al Rey licencia de parte de Micer Pierres de Brefemonte, Señor de Charni, para publicar los capítulos de ciertas armas que el dicho Señor de Charni entendia de hacer en el mes de Agosto en el año venidero de quarenta y uno, cerca de una villa que se llamaba Dijon en Borgoña, entre dos castillos llamados el uno Parfi, y el otro Marcenay, con ciertas condiciones, al qual el Rey dió licencia que en alta voz leyese los dichos capítulos; los quales así leídos hubo muchos que hubieran voluntad de ir hacer las dichas armas, salvo por las cosas que la historia adelante contará. Y en este tiempo el Rey mandó á Mosen Diego de Valera, su Doncel, que de su parte fuese visitar á la Reyna de Dacia, tía suya, hermana de la Reyna Doña Catalina, é al Rey de Inglaterra, é al Duque de Borgoña, é mandó que fuese con él Asturias, su Faraute é Mariscal de armas, é Mosen Diego le suplicó humildemente le diese licencia para en el viage poder ir hacer las armas en el paso que el Señor de Charni tenia, y asimismo para llevar una empresa de ciertas armas que él entendia de hacer á toda su requesta. La qual el Rey le dió graciosamente, é le mandó dar muy largo mantenimiento para espacio de un año en que podia estar en el dicho viage, é le dió una ropa de velludo vellutado azul, de su persona, forrada de cevellinas, é un muy buen caballo; é así Mosen Diego se partió, é continuó su camino, é hizo las armas así del paso como de su requesta asaz honorablemente, las del paso con Tibaut de Rogemont, Señor de Rufi y de Molinot, é las de su empresa con Jaques de Xalan, Señor de Amavila. É acabadas las armas, el Duque envió á Mosen Diego cincuenta marcos de plata en doce tazas é dos servillas, é cumplió todo lo que el Rey le mandó, aunque halló muerta á la Reyna de Dacia, tía del Rey, pero llegó á la ciudad donde estaba enterrada, que se llama Lubie, que es ciudad muy notable, é así Mosen Diego se volvió en Castilla.

## CAPÍTULO XVIII.

De como murieron en Valladolid el Adelantado Pero Manrique, é Don Rodrigo de Luna, Prior de San Juan.

Hechas las bodas del Príncipe Don Enrique, sabado diez y siete dias de Setiembre del dicho año murió en Valladolid Don Rodrigo de Luna, Prior de San Juan, é luego el miercoles siguiente en la noche murió el Adelantado Pero Manrique de grande enfermedad que habia tenido despues que fué preso, é algunos quisieron decir que en la prision le fueran dadas yervas, é otro dia jueves vinieron al Rey con los hijos del dicho Adelantado el Almirante su hermano, y el Conde de Haro Don Pedro de Velasco, el qual tomó la razon, é dixo las palabras siguientes: « Señor, Nuestro Señor Dios quiso llevar desta presente vida al vuestro Adelantado Pero Manrique, el qual dexó estos hijos que ante vuestra alta Señoría presentamos el Almirante é yo y estos nuestros parientes. Á Vuestra Alteza suplicamos

que les haga merced de aquello que su padre tenia, en lo qual Vuestra Alteza nos hará merced, é dará buen exemplo á los que lo oyeren. » El Rey respondió: « Á mí pesa mucho de la muerte del Adelantado, é me place de hacer merced de lo que dexó á sus hijos, é luego hago merced del Adelantamiento de Leon á Diego Manrique, su hijo legítimo mayor, é mando que se llame Adelantado de Leon como su padre, é los otros hijos suyos repartan sus bienes é los maravedis que tenia en mis libros, en la manera que el Adelantado lo dexó ordenado; los quales gelo tuvieron en merced, é le besaron la mano por ello. Por este Adelantado se vistieron de luto quantos Grandes habia en la Corte, é por causa de la prision que le fué hecha segun arriba se cuenta, nacieron muchos escándalos é bolliciones en este Reyno.

## CAPÍTULO XIX.

De como un caballero llamado Sancho de Reynoso saltó á otro Caballero su padrastró; por lo qual el Rey lo mandó degollar en la plaza de Valladolid.

Dende á pocos dias estando el Rey en Valladolid, acacció que un Caballero que se llamaba Sancho de Reynoso, que vivia con el Almirante, saltó cabe Santoveña con otros tres de caballo que él llevaba consigo, á otro Caballero padrastró suyo, que se llamaba Nuño Ramirez, el qual vivia con el Conde de Castro, y llevóle preso á una fortaleza que se llama Villoria. El Conde de Castro quexóse dello al Rey; el Rey mandó á sus Alguaciles que fuesen empos del é lo prendiesen, los quales fueron é lo hallaron que era ya entrado en la fortaleza de Villoria, y cercáronlo ende. Y el Rey yendo á Misa á Santa María de Prado, supo como estaba cercado, é dexó un troton en que iba, é tomó una mula á Don Pedro, Obispo de Palencia, é fuése luego para allá, é fueron con él el Príncipe, é otros Condes é Caballeros que allí se acertaron, é una legua antes que llegase á Villoria, embió el Príncipe adelante, é mandóle que los tuviese en hablas hasta que él llegase; é desde que el Príncipe llegó, embióle mandar que se parase á las almenas que queria hablar con él, é Sancho de Reynoso hizolo así, y desde que vino á la habla, el Príncipe le mandó que le entregase la fortaleza. El le respondió que suplicaba á Su Alteza que oviese paciencia hasta que el Rey llegase, é le asegurase la vida, que luego la entregaria. Estando en esta habla llegó el Rey, é dixo que le aseguraba por su fe real de le guardar su justicia, y el Príncipe le aseguró que con todo su poder trabajaria con el Rey que hubiese del piedad, é así se entregó la fortaleza, é se dió en prision, y el Rey mandó luego á sus Alguaciles que prendiesen á él é á los otros tres que con él habian seydo en la prision de Nuño Ramirez; é como quier que despues que el Rey llegó á Valladolid, el Rey de Navarra é la Reyna Doña Blanca su muger é la Princesa y el Infante Don Enrique, que ya era allí venido, suplicaron mucho al Rey por la vida de aquel Sancho de Rey-

noso, el Rey respondió que no podia falletar á la justicia, pues que de Dios lo era encomendada, é otro dia lo degollaron allí en Valladolid por justicia.

## CAPÍTULO XX.

De como la Princesa se hubo de detener algunos dias de salir á Misa por la muerte del Adelantado Pero Manrique; é de las grandes fiestas que allí se hicieron, así por el Rey é la Reyna de Castilla, como por el Rey de Navarra é la Reyna su muger, é por el Infante Don Enrique.

Á causa de la muerte del Adelantado Pero Manrique, se detuvo la Princesa de salir á Misa hasta el viernes (1) que fueron siete dias de Octubre del dicho año, é fué la fiesta en la Iglesia de Santa Maria la Nueva desta dicha villa. El Rey llevó de la rienda á la Princesa su nuera, é iban á pié con ella Don Pedro de Velasco, Conde de Haro, é Don Pedro Destúñiga, Conde de Ledesma, é Don Rodrigo Alonso de Pimentel, Conde de Benavente, é Inigo Lopez de Mendoza, Señor de Hita é de Buytrago, é Don Enrique, hijo del Almirante, é Pedro de Quñones, é otros muchos Caballeros é Gentiles-Hombres; y la Reyna de Castilla llevaba de rienda el Rey de Navarra su hermano; las quales iban acompañadas de muchas grandes señoras, y así llegaron á la Iglesia, donde dixo la Misa Don Juan (2) de Cervantes, Cardenal de San Pedro é Obispo de Ávila; y acabada la Misa vinieron todos con la Princesa al palacio de la Reyna de Castilla, con la qual comieron la Reyna de Navarra, y el Rey su marido, y el Príncipe é la Princesa, y el Infante Don Enrique. Y en otra sala comieron el Almirante y el Conde de Haro, y el Conde de Ledesma, y el Conde de Benavente, é Inigo Lopez de Mendoza; y el Domingo siguiente hizo sala la Reyna de Castilla á todos los susodichos, y el jueves la hizo el Rey de Navarra al Rey de Castilla y á la Reyna é á todos los susodichos. E pasadas todas estas fiestas, la Reyna de Navarra acordó de hacer otra sala, en la qual fueron combidados el Rey de Castilla, é la Reyna su muger, y el Rey de Navarra, y el Príncipe, é la Princesa, y el Infante Don Enrique. É como quiera que para esta fiesta fueron combidados el Almirante é los otros Caballeros susodichos, no vinieron á la sala, porque en aquel dia falletó el Conde de Benavente Don Alfonso Pimentel. É otro dia hizo sala el Infante Don Enrique, é por mas honrar la fiesta, mandó hacer una justa en arnes real, de que fueron mantenedores Don Gabriel Manrique, Comendador mayor de Castilla, é Rodrigo Manrique, Comendador de Segura, é Don Fernando de Guevara, é Rodrigo Dávalos, é García de Padilla, y Lorenzo Dávalos, Caballeros de su casa, é ovieron veinte é cinco aventureros, todos Caballeros y Gentiles-Hombres de estado, é hizose la justa muy grande, y duró hasta cerca de la noche; é acabada, el Rey é la Reyna, y el Rey de Navarra, y el Príncipe é la Princesa to-

(1) En el original decia *Jués*.

(2) En el original decia *Pedro*, y está enmendado.

## CAPÍTULO XXI.

De como el Infante Don Enrique suplicó al Rey que le mandase entregar la villa de Cáceres, que le habia seydo prometido en la villa de Castronuño.

Despues que estas fiestas fueron pasadas, el Infante Don Enrique llegó al Rey, y le suplicó é requirió que le mandase entregar la villa de Cáceres, porque ya se cumplia el tiempo del juramento que él habia hecho en Castronuño de gela mandar entregar; é porque los Caballeros y Escuderos que en Cáceres moraban habian hecho juramento de nunca darse á ningun Señor, sino ser siempre de la Corona real, é asimesmo porque tenian privilegio de los Reyes que no harian de Cáceres ninguna merced, sino la hiciesen de la ciudad de Leon; por todas estas cosas el Rey estaba muy atónito, é no sabia en que se determinar, porque veia que si hiciese merced de Cáceres era gran cargo de su conciencia, é seria causa de poner grande escándalo en Estremadura, é por eso acordó de dar al Príncipe su hijo en enmienda de Truxillo que él tenia á Cáceres, é á Vivero, é á Betanzos, é que se diese Truxillo al Conde de Ledesma Don Pedro Destúñiga, é que dexase á Ledesma al Infante Don Enrique que habia seydo suya é de su patrimonio, que en enmienda della le habia de dar á Cáceres. E como quier que esto fué por el Rey acordado, nunca las villas de Cáceres é Truxillo se quisieron dar, é por esto el Rey hubo de mudar otro consejo, que dió al Conde de Ledesma la ciudad de Plasencia con su tierra en enmienda de Ledesma, é tornóse Ledesma al Infante Don Enrique, é así se acabó esta contienda.

## CAPÍTULO XXII.

De como por intercesion de Juan Pacheco, hijo de Alonso Tellez Giron, Señor de Belmonte, el Príncipe se apartó de la voluntad del Rey, y se conformó con el Rey de Navarra é con el Infante su hermano é con los Caballeros de su parcialidad.

El Príncipe Don Enrique tenia en su casa un Doncel, llamado Juan Pacheco, hijo de Alonso Tellez Giron, Señor de Belmonte, que el Condestable Don Alvaro de Luna habia puesto en su casa, al qual el Príncipe tanto amaba, que ninguna cosa se hacia mas de quanto él mandaba; el qual queriendo poner al Rey en necesidad, porque con aquella él se pudiese acrecentar, tuvo manera como el Príncipe se apartase de la voluntad del Rey, é siguiese al Rey de Navarra, el qual trabajó que el Príncipe se partiese de Valladolid é se fuese para la ciudad de Segovia, é desde allí estuvo, luego embiaron á él el Rey de Navarra y el Infante Don Enrique é los otros Caballeros de su parcialidad, é por intercesion suya el Príncipe se juntó con ellos, é firmó en la destruicion del Condestable.

## CAPÍTULO XXIII.

De la carta que el Rey de Navarra é Infante é Almirante é los otros Caballeros que con ellos estaban embiaron al Rey haciéndole saber como embiaban desafiar al Condestable.

Despues que el Rey de Navarra, y el Infante su hermano, é los otros Caballeros de su valía, tuvieron al Príncipe por cabeza para sus hechos, embiaron al Rey una carta, en la qual se relataba: «Que ya Su Alteza sabia quantos males y daños, é disipaciones é trabajos se habian seguido en sus Reynos por la tiránica é dura governacion del su Condestable Don Álvaro de Luna, é que si se diese lugar á que adelante oviese de pasar, se seguiria gran deservicio de Dios, é suyo, y seria gran cargo de sus conciencias; por ende que hacian saber á Su Alteza que ellos embiaban desafiar por sí, y en nombre de la Reyna de Castilla su muger, y del

Príncipe su hijo al Condestable como á capital enemigo, disipador, y destruidor del Reyno, é que desataban, é desataron, é daban por ninguna qualquier seguridad que le hubiesen dado; lo qual hacian porque veian é á todos era notorio que siempre su voluntad estaba subjeta al Condestable, é que se guiaba é gobernaba por su consejo, así en ausencia como en presencia; lo qual claramente se mostraba porque habia desechado de su Corte á todos los Grandes de sus Reynos, é tenia consigo á los criados é familiares del Condestable.» Lo qual asimesmo el Príncipe embió decir al Rey por su letra, el qual ninguna cosa á esto respondió; é como tenia cerca de sí todos los que seguian el partido del Condestable, acordaron que el Rey debia dexar de andar en respuesta y demanda, é que debia ir contra el Infante Don Enrique que estaba en Toledo.

## AÑO TRIGÉSIMO QUINTO.

1441.

## CAPÍTULO PRIMERO.

De como Pero Lopez de Ayala contra expreso mandamiento del Rey recibió en Toledo al Infante Don Enrique.

É ya la historia ha hecho mencion como estando el Rey en Ávila, fué capitulado y asentado que todas las cibdades del Reyno se abriesen y estuviesen libres; y esto no embargante, Pero Lopez de Ayala, Alcalde mayor de Toledo, que tenia por el Rey los alcázares de la dicha cibdad, contra mandamiento é defendimiento del Rey habia acogido al Infante Don Enrique en la dicha cibdad; é como despues de aquello Pero Lopez de Ayala habia hecho pleyto omenage que terminaba la cibdad para servicio del Rey é que no acogeria en ella al Infante. El qual se partió en aquel tiempo de Toledo para Valladolid por estar en las bodas del Príncipe; el qual pleyto omenage Pero Lopez hizo por quatro meses, é durante el tiempo destes quatro meses el Rey le pagó sueldo para cient hombres de armas que tuviese para la guarda de aquella cibdad. E desde que el Infante que estaba en Valladolid vido que se llegaba el tiempo de los quatro meses, estando en Laguna, aldea de Valladolid, que habia salido con el Rey á caza, demandóle licencia para se ir á la villa de Ocaña, la qual el Rey le dió; pero con todo eso le mandó que de aquel camino no entrase en Toledo, lo qual el Infante le aseguró. El qual llevó su camino derecho para la Sisle, que es muy cerca de la cibdad

de Toledo; é llegado allí, Pero Lopez de Ayala le vino á hablar, é no embargante el pleyto menage que al Rey le tenia hecho, acogió en la cibdad la gente de armas del Infante; é desde que el Rey lo supo, que estaba en Arévalo, embió á Lope García de Hoyos, su Caballerizo mayor, para que tratase con Pero Lopez para que no acogiese en la cibdad al Infante, é que le prorogaba el plazo por otros veinte dias; á lo qual Pero Lopez respondió que le placia de lo hacer así por servicio del Rey, é hizo dello pleyto omenage en manos del dicho Lope García de Hoyos. E despues que Lope García de Hoyos se partió de Toledo, partióse el Infante de la Sisle donde estaba aposentado, é fuése aposentar á San Lázaro, que es junto con la cibdad de Toledo á la puerta de Visagra, é de pasada entró por la puente de Alcántara, mas no entró en la cibdad, é pasóse por entre las dos cercas. Esto fué tres dias ante que cumpliese el plazo de los veinte dias; é desde que el Rey supo las maneras que Pero Lopez traia, acordó de se partir para Toledo, é partió de Arévalo en miercoles quatro dias de Enero del año de mil é quatrocientos é quarenta é un años, é fué ese dia á dormir á Ávila, é iba con él el Príncipe; é otro dia fué á dormir á Mentrída, que es á catorce leguas de Ávila, é de allí acordó el Rey que el Príncipe se fuese á Madrid, y embió al Infante un Doncel suyo llamado Francisco (1) de Bo-

(1) En el original decia *Fernando*, y está enmendado de letra de Galindez.

canegra con una carta de creencia, por la qual embió decir que porque él entendia ser así cumplidero á su servicio, y bien y paz y sosiego de sus Reynos é de la cibdad de Toledo, habia deliberado de venir á ella, é que otro dia siguiente seria allí; é porque le era hecha relacion que él estaba junto con la cibdad con alguna gente de armas, le rogaba y mandaba que luego la derramase, que bien veia él que no era honesto que él hiciese juntamiento de gente sin su licencia é mandado, quanto mas en tal lugar á donde él iba; y no cumplia que otra cosa hiciese, porque de lo contrario habria grande enojo, é pornia en ello tal castigo qual cumplia á su servicio; é mandó mas al dicho Francisco Bocanegra, que si hallase al Infante aposentado en la cibdad, le dixese de su parte que luego saliese della con la gente que allí tuviese; é si el Infante respondiese que de ante estaba allí aposentado, que le replicase que todavía embiase la gente, y él se quedase aborrido con los continuos de su casa. E mandó á Escama Faraute que fuese con él, para que estuviese presente á lo que el Infante respondiese, é aun que le requiriese vestida la cota de armas, que hiciese lo que el Rey le embiaba mandar; y embió asimesmo á Samaniego su Aposentador, para que él aposentase en la cibdad. El Infante, que estaba aposentado en San Lázaro, respondió á Francisco Bocanegra: *El Rey mi Señor venga en buen hora; é como quiera que agora estoy bien aposentado en San Lázaro, Su Alteza me hallará dentro en la cibdad.* É Francisco Bocanegra se partió con esta respuesta; é luego Pero Lopez de Ayala acogió al Infante. Y el Rey venia de tan gran prisa á Toledo, porque aquel dia viernes que Francisco Bocanegra llegara al Infante, se cumplian los veinte dias que tenia Pero Lopez de plazo para tener la cibdad. E llegado al Rey Francisco de Bocanegra con la respuesta del Infante, luego á la hora el Rey se partió para Toledo, y embió delante á Nicolas Hernandez de Villamizar, su Maestresala, para que dixese á Pero Lopez de Ayala como el Rey iba á comer con él, é como no llevaba cama, é queria dormir en su posada; é como quiera que Nicolas Hernandez llegó á la puerta de Visagra, no quiso Pero Lopez de Ayala salir á él, é salió Garcilopez de Cárdenas, Comendador de Caravaca, é preguntó á Nicolas Hernandez qué le placia, el qual le respondió, que queria hablar con Pero Lopez de Ayala de partes del Rey, é Garcilopez de Cárdenas le respondió que se fuese en buen hora, que por entonces no podia hablar con Pero Lopez, ni entrar en la cibdad. E con esta respuesta él se volvió á Vargas donde el Rey era ya llegado, é luego el Rey se partió para Toledo, y embió delante á Íñigo Ortiz Destúñiga, é al Adelantado Perafan de Ribera, y al Relator á hacer al Infante ciertos requerimientos; el qual ante que los hiciesen, los mandó prender é meter en Toledo. É desde que el Rey llegó á San Lázaro, no pareció Pero Lopez ni otra persona alguna, é los principales que con el Rey venian eran estos: Peralvarez de Osorio, Don Rodrigo de Villandrando, Conde de Ribadeo, Pero Sarmiento, Don

Alvar Perez de Castro, Íñigo Destúñiga, Lope García de Hoyos, Diego Romero, Pedro de Briones, Camarero del Rey, Gomez Carrillo de Acuña, Mosen Pedro de Osorio, Maestresala, Francisco de Bocanegra, Nicolas Hernandez de Villamizar, Maestresala, que serian por todos hasta treinta cavalgadas, é así llegó á San Lázaro. Y estando así el Rey, el Infante salió de la cibdad á caballo, armado de todo arnes con hasta docientos hombres de armas, é púsose en batalla cerca de la cibdad en vista del Rey, y embióle decir con Lorenzo Dávalos su Camarero que si Su Alteza queria entrar en su cibdad de Toledo, que entrase mucho en buen hora que era suya é á su servicio: el Rey le embió responder, que le desembargase su cibdad, é que él entraria. El Infante le respondió con este mesmo mensagero que él queria venir á le besar las manos. El Rey le respondió que con mayor reverencia é acatamiento debia venir; é como pareciese á los que con el Rey estaban que el Infante se queria mover para venir donde el Rey estaba, comenzaron á se barrear; pero el Rey no quiso de allí partir hasta que el Infante se metió en Toledo con su gente; é ante que el Rey de allí partiese, el Conde Rodrigo de Villandrando suplicó que porque el dia que esto habia acaescido era de año nuevo, le hiciese merced que tanto quanto el viviese é dende adelante, los Condes de Ribadeo que de su linage viniesen oviesen para siempre la ropa que el Rey aquel dia vistiese, é comiesen en su mesa; el qual gelo otorgó así, é le mandó dello dar previllejo. E luego el Rey se partió dende, é se vino para Torrijos, y desde allí Su Alteza embió al Infante la siguiente carta.

## CAPÍTULO II.

De la carta que el Rey embió al Infante Don Enrique estando en la villa de Torrijos.

«DON JUAN, por la gracia de Dios Rey de Castilla é de Leon, &c. Á vos el Infante Don Enrique, Maestre de Santiago, mi muy caro é amado primo, salud y gracia. Bien sabedes como embiando yo el viernes próximo pasado á vos y algunos de la mi muy noble cibdad de Toledo por mis embaxadores, nuncios y mensageros, á Perafan de Ribera, mi Adelantado mayor de la frontera, é Íñigo Ortiz Destúñiga, mi vasallo, é al Doctor Fernando Díaz de Toledo, mi Oidor é Referendario é Relator é Secretario, todos del mi Consejo, sobre algunas cosas que cumplideras al mi servicio é al bien comun é tranquilidad de mis Reynos, detuvistes y mandastes detener á los sobredichos Adelantado, é Íñigo Ortiz, é Doctor é Relator, é los tenedes detenidos é presos en la dicha cibdad de Toledo en mi gran deservicio y escándalo de mis Reynos, lo qual vos vedes bien é podedes ver quanto feo é deshonesto é vergonzoso vos es ante Dios y ante el mundo; y entre todas las otras cosas feas y acometimientos deshonestos que se lee en los hechos pasados, no se lee cosa tan fea ni tan deshonesto como aquesta, que los embaxadores que han de ser é son